

los verdaderos socialistas radicales de México y, la segunda, porque pienso que Gale es un hombre peligroso. Creo que tiene todas las cualidades de un potencial espía de la policía.

Al Primer Congreso Socialista Nacional asistieron delegados de los estados de Michoacán, Jalisco, Zacatecas, Veracruz, Coahuila, Hidalgo, Aguascalientes y Puebla, así como del Distrito Federal. Yucatán no estuvo representado, pero Felipe Carrillo ha expresado su intención de enviar delegados al próximo Congreso. El Congreso adoptó un plan de acción (en concordancia total con los principios de la Tercera Internacional) y organizó un partido nacional, nombrando provisionalmente un Comité Nacional y un Secretario general. Algún tiempo después, y en gran medida por la influencia de Manabendra Nath Roy y Frank Seaman (a instancias del Camarada Borodin, que había venido hacía poco a México) el Partido Socialista Mexicano cambió su nombre por el de Partido Comunista Mexicano, para evitar la confusión con los derechistas e indicar, de forma más clara, su adhesión a la Tercera Internacional. El cambio de nombre se hizo con la aprobación unánime del Comité Nacional. (No hay ningún peligro de confusión con el grupo de Gale, pues los obreros mexicanos lo conocen demasiado bien como para seguirlo). Posteriormente, se eligió un delegado a Moscú y el camarada José Allen, secretario general, redactó una carta solicitando la adhesión a la Tercera Internacional.

Un ejemplo de la mala fama en que ha caído la palabra “socialismo” en México es que, en cuanto se adoptó el nombre de Partido Comunista, los sindicatos radicales que hasta entonces se habían mantenido apartados, empezaron a integrarse. Los obreros expresaron una gran satisfacción por el nuevo nombre. El partido crece día a día y en mi opinión, dentro de un tiempo relativamente corto, todos los sindicatos revolucionarios se le habrán afiliado y será reconocido como la expresión del socialismo radical en México.